

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Resucitado a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirijirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

Un hombrecito de trece años

¡YO NO VOY A MISA!

—Titín, arréglate pronto, hijo mio, que ya tocan a Misa!

—¡Yo no voy a Misa!

—¡Cómo no, hijito de mi alma! Es un deber...

—¡Qué deber!... Esas son cosas de mujeres...

—Mira que el que no va a Misa no puede ser bueno.

—¿Que no puede ser bueno? Pues papá, hartito bueno es, y nunca va a Misa...

Doña Laureana se muerde los labios. Negar que su marido sea bueno, sería imprudencia. Insistir en el argumento de que para ser bueno es preciso ir a Misa, sería ir a la derrota.

—Bueno, bueno—acaba por decir después de algunos tartamudeos—: vamos a Misa, y se acabó...

—¡Te digo que yo no voy a Misa!—grita zapateando el chicuelo.

—No me desaires, mi Titín, acompaña a tu mamá...

—Que te acompañe la nena. Yo voy a jugar con los gatos mientras se levanta papá.

Y la buena de doña Laureana sale tan fresca, murmurando:

—Estos chicos de ahora... Pero en fin, a nadie hay que violentar...

UN TRIUNFO MAS

Son las dos de la tarde. Se ha comido; se ha charlado de sobremesa.

—Papá, dame con qué ir al cine.

—¡No!—grita doña Laureana—no le des: hoy no quiso ir a Misa.

—No tendría ganas, mujer—contesta el indolente papá—: déjale que siga sus inclinaciones: esa es la mejor educación. Un autor de Senegambia, o no no recuerdo de dónde, asegura que no hay que prevenir la naturaleza sino secundarla...

—Déjate de filosofías—contesta amoscada la mamá—. Verdad es que el niño que no va a Misa, no merece que se le deje ir al cine.

(Titín mira de soslayo a papá, con temor de que se deje vencer de la razón que da la señora.)

—¡Aquí mando yo—dice con Trialidad don Alberto—. Y sacando del bolsillo unas monedas las tira sobre la mesa cerca de Titín. Este se apresura a recogerlas, notando que con menos de la mitad tiene para la entrada. Y se queda mirando descaradamente a su mamá, como diciendo:

—¡Trágala! Tú no querías... Para que

veas qué bueno es papá... y eso que no va a Misa.

EL NIÑO PERDIDO

Doña Laureana está intranquila. Ha estado en la iglesia, y ha reflexionado sobre los hechos consumados. Ella debió, le dice la conciencia, hacer violencia al chiquillo; y después, impedir con mano fuerte que le dieran dinero para salir con la suya. Pero ¿cómo luchar con esas dos fieras? Ya es tarde para hacer valer sus derechos. ¡Ah! si hubiera empezado a tiempo, como le aconsejaba aquella buena amiga...

En lo que no cae la buena señora es en dos cosas: en lo escaso de su talento, y en lo débil de su voluntad. Ya es hora de sentarse a comer.

—Que venga a comer Titín: son las siete...

—No ha vuelto el niño—murmura una de las sirvientas.

—¡Cómo! ¿Desde las tres está fuera de casa?

—Sí, señora; nosotras fuimos a la misma función, y salimos a las cinco, y él cogió el camino del parque viejo.

La mamá espera. Dan las siete y media... y las ocho... Se decide a comer sola.

Pero cuando cerca de las nueve se levanta de la mesa, y le dicen que Titín no ha llegado, entra «por fin» en sospechas y en angustias. Que se divierte con sus amigos hasta las ocho, no le parece mal; pero aquello pasa ya de castaño oscuro.

—Si le habrá pasado algo...? Si andará en malos pasos...? Pero ¡imposible! un niño de trece años (los cumplió hace dos años y medio; pero a ella le conviene ilusionarse con que su hijo mayor no pase de los trece).

A las diez y media suena el timbre.

—Es él—dice alborozada—y sale con no pequeña agitación a abrir por sí misma. Pero no es él: es el marido.

—¡Ah! no es él... —murmura entre descontenta y asombrada de ver a Alberto a aquellas horas.

—¿No es quién? ¿A quién esperabas?

—A nadie—responde, intentando encubrir la ausencia del niño.

—¡Tienes que decírmelo!—refunfuñó el marido—o me haces pensar en una barbaridad...

—Pues bien; sábetelo, y la culpa es tuya, que Titín no ha vuelto desde las tres, que se fué al cine.

—¡Imposible!—replica él, saliendo esta vez de sus casillas.

—Cierto... y tan cierto—responde ella, medio gimoteando.

—¿Y por qué he de tener yo la culpa?

—Porque le has enseñado a vivir a sus anchas; porque le has contemplado...

—Poco a poco, señora, que en eso de contemplar y mimar, tú no tienes derecho a increpar a nadie... Pero dejémonos de eso: ¿has averiguado por el niño?

—¿A quién iba a preguntar?
—¿Ves? Si digo que eres un colmo de inutilidades... ¿Pues no sabes qué amistades frecuenta él?

—Es inseparable de Pachito Armisén.
—Pues al teléfono... Trrrr... ¿Está ahí acaso nuestro hijo Titín?

—No, señor; aquí también están afeitados por Pachito, que no ha vuelto aún del cine.

EL NIÑO HALLADO, Y NO EN
EL TEMPLO

Durante ocho días la Policía buscó, averiguó, se desojó: nada... Al noveno día, en un diario de la ciudad vecina apareció este suelto:

«En la aldea de X han aparecido dos muchachos ladroncillos, y aunque cubiertos de andrajos, se ve que son de buena familia. Se les ha llevado a la cárcel por mil fechorías. No han querido decir sus nombres; pero en un careo, el uno llamó al otro con el apodo de «Titín».

Leer esto, tomar un auto, volar hacia X, asunto de dos minutos. Don Alberto interpone influjos, presta crecida fianza; y antes de veinticuatro horas entraba en casa con el chiquillo hecho una miseria: le había hallado hambriento, sucio, inconocible.

—¿Por qué te huiste, hijo mío?—le había preguntado al entrar en el auto.

—Porque en el cine ví a un aventurero la mar de gracioso, y que ningún «detective» podía con él; y resolví imitarle y convidé a Pachito.

—¿Y has aprendido ya por experiencia lo que es esa vida?

—Sí, papá: es deliciosa; estoy deseando volver a escaparme...

En efecto, por más cuidado que pusieron sus padres, y por más que le predicaron, como no se animaban a reprimirle, el día que ellos menos se cataron Titín se escapó de nuevo. Y esta vez se llevó dinero: todo el que pudo buscar en casa: más de ochocientas pesetas.

EPILOGO

A los tres meses apareció en una cárcel, complicado en el asesinato de una viuda rica, en compañía de unos apaches.

Al saber esto, sus padres empezaron a abrir los ojos. Y hoy dicen a sus vecinos, y a cuantos quieren oírlos:

¡NO SEAIS ESTUPIDOS!

V. S.

EL VERANEIO

Muy distinguida señora:

Me cuenta Vd. en su atenta de ayer que se está preparando para el veraneio acostumbrado al pueblecito de X.

Con su acostumbrada amabilidad me pregunta si quiero algo para allá.

Le diré, sí, le diré, abusando de la confianza con que siempre distinguió a este pobre capellán.

Quisiera que al día siguiente de su llegada, asistiese usted a la misa para poner bajo la protección de Dios sus vacaciones de usted y las de su marido y sus hijos.

Luego, en cuanto esté un poco instalada... cuando comience a ponerse un poco de orden en el desorden de la llegada... cuando estén vacíos los baules... procure visitar «acompañada de su marido», al cura.

A ese cura yo le conozco... Es sensible y delicado.

No son para él livianos ni cortos sus nueve meses anuales de soledad. Esfuércese usted por rodear a ese aislado de una atmósfera de simpatía. Anúnciele que su hijo de usted desea servirle de ayudante en su misa... que ni a usted ni a ninguno de los suyos echará de menos ningún domingo al pie del altar... que ofrendarán ustedes un hermoso pan bendito, y que no será una huérfana, sino la propia hija de ustedes quien llevara el cirio... Póngase de acuerdo con él para aplicar una misa por los difuntos de ustedes, misa que será anunciada al Evangelio, y que refrescará en cuantos a ustedes rodean la memoria, tan presto olvidada, de los que se han ido.

Al despedirse, su marido de usted se informará del estado de la suscripción para el culto, de la situación material y de la mentalidad de los feligreses desde el año anterior, y acabará rogando al señor cura que vaya un día a bendecirle la mesa familiar.

Si esto hacen, cuando la puerta de la casa parroquial se cierre tras de ustedes, el sacerdote sentirá que se le comprende, y que se le ayudará. Los recién llegados no son unos indiferentes, unos críticos, unos jueces, sino unos amigos, unos cristianos.

Luego, no conciban ustedes las vacaciones como una época de descanso feroz e intransigente.

Esta vida no se ha hecho para el descanso absoluto.

Indudablemente, les asiste a ustedes el derecho de dar reposo a sus nervios, descanso a su cerebro... el derecho de zambullirse y como empaparse en la honda y solemne paz de la naturaleza.

Pero ninguna fatiga es acariciar a un niño, charlar en las heredades con un labrador, interesarse por el tamaño de las remolachas, ofrecer un libro o un medicamento a un enfermo...

¿Que esto no es nada...?

Tampoco es nada la gota de agua: pero el conjunto de gotas forma la bienhechora lluvia.

¡Si esas nonadas quisiesen hacerlas todas las familias!...

Ahora, otra cosa...

Un día, en cierta aldea, he visto cómo una señorita se reía de un pobre cantor que en la iglesia se lanzaba al asalto de algunas notas con la voz de un gallo a quien le retuercen el pescuezo.

Supe después que aquella señorita tocaba el piano y era bastante entendida en el arte de la música.

En vez de reirse, hubiera hecho mejor en ponerse de acuerdo con el señor cura, ante el armonio, los sábados por la tarde durante el ejercicio de la cofradía, y los domingos por la mañana durante la misa.

¿Qué influencia podrían ejercer en las aldeas la gente de mundo si se decidiesen a favorecer a sus iglesias campesinas con la participación de alguna cosita de la cultura cortesana.

Irene, su hija de usted, hace diez años que recibe lecciones de piano. Bien; pues en la parroquia de la aldea de ustedes nadie canta, como no sea el pobre cura, que regresa de binar a tres kilómetros, y el sacristán que le acompaña.

Mientras tanto, diez familias veraneantes que acaban de levantarse, de almorzar, de acicalarse, escuchan, se sonríen, critican...

Debe usted fijar su atención en este estado de cosas.

Proteste conmigo contra esos cristianos que olvidan la limosna de la poesía, mas sagrada tal vez que la limosna de sus monedas.

Dios es el amigo delicado.

Si tiene usted la dicha de ser un tanto artista, por poco que ello sea, ¡que Dios y los trabajadores de la tierra, tan dignos de interés, sean los primeros que reciban la ofrenda de su arte de usted!

Si nuestros labradores han olvidado ciertos aires religiosos populares, es porque un miserable respetillo humano ha impedido que una muchedumbre de mujeres y mocitas de la capital se lo recordasen...

¡Oh! ¡las gentes demasiado «chics»!

Nadie quiere cantar solo en las condiciones permitidas por la Iglesia...

Nadie quiere cantar al unísono...

Nadie quiere acompañar al armonio...

Nadie quiere hacer la colecta...

Muchos tienen las manos llenas de oro, lleno el espíritu de ideal, el corazón lleno de poesía... ¡Y dejan al desgraciado cura con su miseria, y a la iglesia con su habitual monotonía!

Y harto es que alguna vez se acuerden de ofrecer flores de sus jardines.

¡Y se asombran de que, en ciertas provincias, el labrador se cansa y aburra y parezcan largos los divinos oficios!...

Tendrá usted alerta su atención acerca de estos particulares, ¿no es eso?...

Donde quiera que vaya, ¡exalte nuestra fé!...

Dios la da el reposo de los campos, la luz de su cielo inmenso, la suavidad de las mañanas, la solemnidad de las noches...

Para usted madura las mieses, perfuma las flores; para usted ha encendido innumerables estrellas en las lejanías del espacio...

¡Devuélvale un poco de lo mucho que la da!...

¡Pase por la aldea haciendo ostentación de la altivez de su amor!... ¡Soy cristiana!... esa es mi gloria, mi esperanza y mi sostén...

¡Enderece esas flores que las almas son, y vuélvalas suavemente a Dios, a Cristo!...

P. L. E.

A mi Jesús Eucaristía

¡Jamás, Jesús! ¡Jesús del alma mía, jamás te olvidaré!

¡Ah! ¡sí, mi Dios! ¡Mi Bien Eucaristía, yo siempre te amaré!

¿Cómo olvidarte a Ti que eres mi vida?

¿A Ti que eres mi amor?

¿Al Jesús, que mi alma se halla unida?

¡Oh! ¡no, nunca, Señor!

¡Ah, nunca Señor renegaré de Ti, nunca te dejaré!

¡Antes morir que pecar yo quiero, sí!

¡antes yo moriré!

¡Bendíceme, Señor! ¡Mi triste llanto escucha por piedad!

¡Ayúdame, Señor en mi quebranto!

¡Oh, mi Dios de bondad!

A Ti, mi dulce amor, yo te lo ruego

¡ayúdame Señor!

Haz que mi corazón sea de fuego,

¡que se encienda de amor!

De amor que sea fuerte, puro y santo

¡embriégame Señor!

Escucha, oh mi Jesús, mi triste canto,

mi canto que es de amor.

¡Te amo, mi Jesús, Toda mi vida hoy te consagro, sí!

A Ti, mi Dios, mi vida se halla unida

¡toda soy para tí!

Renuncio ya, Señor, del mundo entero,

de todo su placer,

A mi Jesús amar, solo yo quiero

¡de Ti quiero yo ser!

Una cosa te pido, Jesús mío,

¡mi Dios y mi Señor!

Te lo pido Jesús y en Ti confío...

¡Haz que muera de amor!

Haz que mi corazón ya se consuma,

¡se quemé con ardor!

¡Que sólo para Ti! ¡oh Verdad Sumal!

¡Haz que muera de amor!

M. A. F.

Palma de Mallorca.

Homenaje a Su Santidad el Papa en el Año Santo

Las Damas Propagandistas, deseando como todo buen católico demostrar de una manera extraordinaria su adhesión filial al Sumo Pontífice con motivo del Año Santo, y teniendo muy presentes sus palabras «que la Prensa es una de las obras más importantes de nuestros días», no han dudado que el medio más apropiado para interpretar los deseos y consolar el corazón del Vicario de Cristo en la tierra sería reunir un gran número de suscripciones a periódicos y revistas católicas y con ellos formar un artístico album para presentarlo a Su Santidad como muestra de amor, obediencia y respeto.

Nosotros, invitamos eficazmente a nuestros lectores se asocien a nuestras entusiastas suscriptoras las Damas Propagandistas en obra tan grandiosa y trabajen con ardor y entusiasmo, seguros de que sus esfuerzos serán coronados con las bendiciones de nuestro amado Pontífice.

Las suscripciones deben hacerse a periódicos, folletos y hojas que se pu-

bliquen con censura eclesiástica.

No debe olvidarse que toda suscripción hecha con este fin debe enviarse nota al Centro de Damas Propagandistas, Ferraz, 18. pral., Madrid, y dirigido a la Srta. Secretaria.

Toda persona que quiera contribuir con algún donativo, puede también enviarlo a la misma Srta. Secretaria.

Al mismo tiempo hemos de advertir que figurarán en este grandioso homenaje los que nos honraron con su suscripción desde primero de Enero del actual «Año Santo», para cumplir con lo dispuesto, los que vengan en lo sucesivo hasta el plazo que se señale y todos aquellos que, siendo ya suscriptores con anterioridad a 1925, aumenten desde hoy su cuota de abono. Esta relación, que Dios quiera sea muy numerosa, la remitiremos a Madrid.

¿Doblabamos la tirada? Fijense en esto los que, siendo pudientes, sólo son lectores nada más de RELIGION Y PATRIA!

PEPITO

Narración verídica en

CHARLAS

«... y esta es la relación de hechos que me afectaron muy de cerca. Ahora V. les dará el giro que crea conveniente para nuestro amado periódico RELIGION Y PATRIA.»

(Final de unas cuartillas que hace algún tiempo me remitió un apreciable suscriptor.)

—¿Viste, Miguel, qué terrible desgracia la de nuestros vecinos?

—Para nosotros, que los conocemos de antiguo, este drama podemos considerarle como castigo del cielo.

—Es verdad. Aquel terrible sacrilegio, aquellas burlas impías de don Luis a nuestra religión, aquellas provocaciones escandalosas a la Bondad de Dios, un día y otro, él y ella, que resultó «digna» compañera, tenían forzosamente que traer lo ocurrido, y quiera Dios que este horrendo castigo de un Dios ultrajado les sirva de reparación para la vida eterna.

—Ella al menos pudo recibir los Santos Sacramentos antes de morir en el Hospital y perdonó a su esposo pidiendo para él el arrepentimiento de su delito.

—Yo creo que si la pobre doña Rosa, que de Dios goce, hubiese querido ser buena esposa y buena cristiana, hoy gozaría de la conversión de su marido y también de las cuantiosas riquezas que poseían.

—Lo creo como tú. Es verdad que él llevaba sobre sí la carga de una mala educación y muy malos hábitos, pero una mujer dispuesta al bien puede mucho.

—Y ella todo lo venía disponiendo para el mal, pues si él escandalizaba con sus impiedades y sus derroches y sus orgías, ella no menos, con sus lujos y sus exhibiciones escandalosas, sin que más tarde le contuviera el cuidado y la educación de los dos hijos que el ciejo les concedió, para ver si aquel hogar se regeneraba cristianamente.

—Quien los conoció en su apogeo de bienestar y ostentación y quien los veía ahora en estrecheces de miseria, recriminándose mutuamente, maldiciéndose, olvidados de sus antiguas amistades, ignorados de todos en un reducido cuarto interior, sin querer trato con nadie, orgullosos en medio de su

pobreza, tan extrema, que no de otra cosa que de necesidad vino a morir hace poco la infeliz hermana de Pepito.

—¿Y ahora, ¿qué va a ser del pobre Pepito? ¿Seguirá con nosotros?

—Adivino la intención de tu pregunta. Pepito, acogiéndose aquí, miedo, cuando vió a su padre avalanzarse cuchillo en mano contra su madre, no te quepa duda que es Dios quien nos lo encomienda para que salvemos su pobrecita alma del naufragio de un hogar sin Cristo.

—Y la salvaremos con la ayuda de Aquel que nos la encomendó, ¿verdad, Miguel?

—Sí; además, que el niño parece muy dispuesto a ello; es de corazón noble, revela buen criterio, buenos sentimientos; sin haberse nadie cuidado de ello, se le ve que odia el mal y desea el bien sin conocerle. Jugando aquí algunas veces con nuestros hijos, únicos amiguitos que tiene, ¿no te has fijado en estas hermosas cualidades, que le distinguen?

—Y tanto. No parece hijo de quien es.

—Pues bien; le adoptaremos. Será un hijo más para nosotros... Parece-me que esto nos traerá venturas del cielo.

—Es una buena obra. ¡Pobre Pepito! Abandonado por ahí, ¿qué sería de él?

—Vaya, no hay que pensar en ello. Pepito es ya muy nuestro. Con qué satisfacción viene para esta casa del colegio.

—«Aquello» parece que se le va olvidando.

—Dios lo dispondrá así.

—Padre, padre, ¿no sabe usted lo que le ha pasado a Pepito?

—¿Qué?... ¿Se ha lastimado?...

—No, nada de eso, pero que a poco más se agarra con otro.

—El no es comprometedor, es juicioso, más que vosotros. ¿Cómo pudo ser?

—Verá usted, padre cómo fué la cosa.

—Déjame contar a mí, que lo vi todo. Tú llegaste cuando el otro ya se había ido.

—Vamos, cuéntalo tú, Manolito. Pero, y Pepito ¿dónde está?

—Fué a comprar el libro que le mandó el señor maestro. Viene enseguida.

—Bien, empieza, Manolito.

—Bueno, pues hay en el colegio un rapaz muy travieso, que siempre anda comprometiendo a todos y todos le callan, porque le tienen miedo.

—¿Lo sabe el señor maestro?

—No; porque nadie quiere acusarle, de miedo que le tienen.

—Vamos; será un valiente.

—Valiente y todo, verá usted. Como Pepito es nuevo en el colegio y además es tan formal y tan aplicado, ese rapaz quiso tomarlas con él y hoy, al salir, va y le dice que si había dicho de él esto y lo otro; pero con malos modos. Pepito, muy sereno, va y le dice: Mira, yo nada dije de tí ni de nadie, porque no me gusta murmurar; si tú estás cierto de que te falté en algo, yo no lo se, pero te pido perdón. Al ver esto el otro, se creció, creyendo que iba a lucirse delante de los demás y ya se dirigía a Pepito como para pegarle. Entonces, Pepito, le dijo imponente: ¡Ah!, ¿es que sólo quieres demostrarme que tienes puños? Pues bien, acércate y verás cómo son los mfs. El «valiente» hizo como que no lo había entendido y se alejó diciendo: Mira el «curita» ese, que parece un «curita».

El día que venga la revolución, que dice mi padre que va a venir pronto, entonces nos veremos cara a cara. Tú de cura, con el rosario, y yo de comecuras, con la navaja. Pepito se sonrió muy tranquilo y se fué a comprar el libro... ¡Ahí viene Pepito!

—Pepito, ven, abrázame. Manolito me ha contado tu «aventura» de antes. Te portaste muy bien.

—Yo quisiera siempre portarme bien, para tener satisfechos a ustedes, que me han acogido en esta casa y me tratan como a un hijo, sin merecerlo.

—No digas eso, Pepito; de ti estamos todos tan orgullosos, que aunque trataras de marcharte no te dejaríamos.

—¿Marcharme? Si aquella vez que entró aquí la Sagrada Familia, yo le pedí a mi modo que me dejase vivir siempre en esta casa, ¡y me lo ha concedido!

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

CUADRO DE HONOR SOBRE ALIENTES

EN RELIGION

- 1.º El niño **Paco López Loredó.**
- 2.º La niña **Lola Biosca Mengod.**

EN LABORES

- 3.º La niña **Valentina Rodríguez Suárez.**—Del Colegio de Nuestra Señora del Pilar.—Gijón.

EN RELIGION

- 4.º **Tarsicio del Pozo.**

EN HISTORIA DE ESPAÑA

- 5.º **Moisés Ruano.**

EN RELIGION

- 6.º **Victoriana del Pozo.**

EN LABORES

- 7.º **Maria Fernández.**—Del Colegio de Albires (León).

NOTICIAS

La iglesia del «Corpus Christi» en Londres.—Una de las mejores iglesias católicas que de algún tiempo a esta parte se han elevado en Londres, es la del «Corpus Christi», la cual se halla construida en solar que ocupó la casa en que vivió Voltaire durante su permanencia en aquella capital.

Una iglesia dedicada a la Sagrada Eucaristía y construida en el sitio en que vivió el más odioso de los blasfemos, puede ser considerada como un monumento expiatorio y un símbolo de triunfo que la Iglesia católica acaba siempre por conseguir sobre la impiedad y la violencia de sus perseguidores.

El segundo centenario de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.—El Instituto de los Hijos de San Juan Bautista de la Salle cuenta actualmente 18.500 individuos profesos y sus centros de enseñanza, en su mayor parte gratuitos, alcanzan el número considerable de 1.430, pasando de 495.000 los alumnos que frecuentan sus aulas, filas de la Iglesia. Son menos de la

En los cuarenta y cinco años que lleva de existencia en España ha abierto 130 colegios con un total de 1.072 Hermanos y 34.260 alumnos.

De esta benemérita institución acaba de decir Su Santidad: «Entre los institutos establecidos para atender a la juventud en orden a su educación, ocupa un puesto eminente el de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

RELIGION Y PATRIA se honra contándoles en sus listas de suscriptores.

Dios castiga.—Copiamos de «L'Echo», de París:

«Londres, 5 Mayo.—Ha causado honda sensación la muerte de mister George Wale, presidente de la Asociación de la Prensa racionalista, ocurrida ayer en trágicas circunstancias durante la celebración de un banquete.

Al fin de la comida que daba la Prensa racionalista, hablaba mister George Wale. Atacó vivamente la Religión, y declaró irónicamente:

«Atraigamos al gran número de conciudadanos que quieren formar en las séptima parte de nuestra población, y sin embargo, tienen la imprudencia de pretender que forman la «élite» nacional. Comamos y bebamos, porque mañana estaremos muertos.»

Al pronunciar estas palabras, mister George Wale se desplomó y quedó muerto súbitamente.»

La Cruz sobre el Coliseo.—El ministro de Instrucción pública al recibir y aceptar la proposición del diputado del Centro nacional, Martire, de colocar otra vez en el Coliseo la cruz que se quitó en 1874, escribe:

«La cruz del Coliseo sellará una va-

ria y larga serie de tradiciones sacras que dieron al anfiteatro un sello sagrado e incancelable. Si hombres pequeños en un período de nuestra historia, triste por las pasiones políticas que laceraban y ofendían lo más sagrado que tiene el pueblo, el sentimiento religioso, se esforzaron sin conseguirlo, en quitar a Roma el carácter que los siglos le dieron al hacer que fuese, no sólo la ciudad de los Césares, sino la nueva Jerusalén, a la que se vuelven las almas deseosas de paz y elevación espiritual, la cruz, abriendo de nuevo sus brazos en el Coliseo, demostrará que el pueblo italiano, ca-

minando otra vez por los senderos de la historia, siente el destino de ciudad sacra indiscutiblemente unido al destino glorioso de la nación italiana.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

O. O. O.—San Felices.—Pagó fin Marzo 1926.

Sr. D. I. de S.—Castillo.—Fin Julio 1925 Gijón.—Un lector asiduo de RELIGION Y PATRIA nos ha entregado 12,50 pts. Del Colegio de D.^a C. Cantora, de Gijón, hemos recibido 2 pesetas.

IMP. LA RECONQUISTA.—Gijón.



QUINTO ANIVERSARIO

DEL CRISTIANO CABALLERO

SOCIO ACTIVO DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

D. David Rodriguez y Rodriguez

falleció en esta villa el 30 de Mayo de 1920.

R. I. P.

Su viuda, D.^a Aurora Lavandera de la Cruz; sus hijos, hijos políticos, sobrinos, nietos y demás familia y el director de RELIGION Y PATRIA, su compañero de Conferencia,

Suplican en caridad a los piadosos lectores de este periódico y a los socios de las Conferencias de San Vicente, tengan al inolvidable finado presente en sus oraciones y otros sufragios.

Concededle, Señor, el descanso eterno y que la Luz Eterna ilumine su alma.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA — Electricidad médica

— Intermedios del PULMON y CORAZON —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 78 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua).
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

ACEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las sucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fabrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fabrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y maysadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 812.

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un

acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitín Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un

acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años

17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

:: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN